

conservamos cuidadosamente. El ilustre orador pronunció un discurso tan brillante y erudito, como lleno de belleza y uncion evangélica. No nos sentimos capaces de analizar aquella oracion fúnebre, ni de dar siquiera idea de ella; juzguen nuestros lectores que no tengan ejemplar de este panegírico, el mérito que encierra en sus treinta y cinco páginas, por los párrafos que aquí trascribimos; decia el orador en el exordio, que Cisneros es la representacion más elocuente y la síntesis más completa de todas las glorias de nuestra patria. Comienza el cuerpo de su discurso con la reseña de las fases principales de la vida de Cisneros, y al hablar de la fundacion de la Universidad exclama: «Oh universidad de Alcalá, creacion asombrosa de Cisneros, ante la cual el gran rey Francisco I de Francia se reconoció pequeño ¡tú eres la joya más brillante de su inmortal corona..... si el siglo diez y seis llámase con razon el siglo de oro de las letras en España, Cisneros es quien lo inaugura, contribuyendo con poderoso impulso á aquella gloria inmensa.

»¿Pero á qué recordar yo ahora grandezas que no existen para Alcalá sino convertidas en ruinas tristemente patéticas, que solo producen dolor en el corazon..... llanto en los ojos..... Ah quiera el cielo que ese árbol de la ciencia, tan robusto y frondoso bajo la mano de quien lo plantó, crezca siempre en verdor y en lozania arrancado por el huracan de su nativo suelo y plantado en otro terreno..... y que llevando siempre consigo el nombre inmortal de su fundador, sea aquel un sello indeleble de alianza entre la fé y la razon, entre la ciencia y la virtud: mientras que Alcalá, hija tierna y agradecida de su paternal cariño, se honrará perpétuamente en ser guardadora fiel de sus preciosas cenizas, y en contemplar con efusiones de amor y de reverente gratitud la sombra augusta de su insigne bienhechor, sobre cuanto encierra de monumental y grandioso: porque

»sus puentes, calzadas, muros, templos, altares, reliquias, hasta las  
 »piedras de las calles, y sobre todo, señores, los corazones de sus  
 »hijos son y serán siempre de Cisneros.....»

Continua el orador analizando los hechos llevados á cabo por Cisneros durante su vida pública, y pintando de mano maestra el estado del pais á la muerte de los reyes católicos, dice: «el príncipe heredero en Flandes, aconsejado por extranjeros más solícitos de explotar que de gobernar nuestro pais; el infante Don Fernando alimentando en su corazon ideas de exaltacion al trono; la Francia y el Portugal amenazando; los piratas azotando nuestras costas; el erario exhausto, el pueblo fatigado de tantos y tan heróicos sacrificios y los grandes orgullosos con su prepotencia, ardiendo en discordias impacientes de freno, propensos á rebeliones; é aquí la tormenta que se cierne sobre España, amenazando destruir su grandeza y poderio. ¿Quién será capaz de conjurarla? Quién. Un hombre solo; un fraile; un Cisneros. Pero no, no era él solo, señores: era la prudencia, la sabiduria, la magnanimidad, la fortaleza, el génio, todas las grandes cualidades de los héroes, todas las virtudes de los santos, armonizadas por Dios en su grande alma y elevadas á la más alta potencia, formando ecuacion sublime con aquella fé que trasladada á los montes, segun san Pablo. No estaba solo, no, entregado á las vanas ilusiones de la razon, y á la orgullosa impotencia del corazon humano; estaba con él la virtud de lo alto, *nobiscum Deus*: lleva siempre atado á su brazo sobre la carne un santo crucifijo: con él trabaja, con él estudia, con él ora, con él duerme, con él consulta, á él pide inspiracion, y á él fia todas sus empresas, repitiendo con frecuencia aquellas palabras de David: Yo, Señor, fio en vos que no seré confundido.»

Renunciamos á transcribir más párrafos de la oracion pronunciada


en las honras de Cisneros: encierran todos tal conjunto de armonías, tal fluido de pensamientos, que al dejarnos llevar de nuestro impulso, diéramos aquí copia literal de todos ellos. Concluido el oficio de sepultura se condujeron procesionalmente por las naves de la iglesia los restos del cardenal, colocados sobre ricas andas que llevaban cuatro canónigos y las cintas los ministros de la corona; seguidamente se colocaron dentro de una antigua caja de terciopelo, que se encerró en una de madera, y esta en otra de cinc, bajándola á la cripta y recogiendo las llaves el ministro de Estado, que quedaron en poder de S. M., del cabildo magistral y del ayuntamiento. Terminada la fúnebre y religiosa ceremonia, la solemnidad patriótica se prolongó algunas horas más, reuniéndose los invitados de fuera y de la localidad en el gran salon de concilios del palacio arzobispal, allí se celebró un banquete al que asistieron ciento veinte personas, que quedaron altamente complacidas de los delicados manjares que se sirvieron y del gran aspecto y brillantez que presentaba la sala. El señor ministro de Estado inició los brindis, haciéndolo por S. M. la reina, al que siguieron otros muchos que recordaron las antiguas glorias de la patria y de Alcalá. Dia fué este de ventura para el pueblo complutense, en que parecia vuelto á sus buenos tiempos, dia en que pagó tributo de gratitud a su bienhechor insigne, en que vió cumplidos sus deseos, realizadas sus esperanzas con el más lisonjero éxito. Llegado el momento de terminar este capítulo, debemos cumplir como historiadores con un deber de gratitud, consignando que á nadie más que al Marqués de Morante fueron debidas la pompa y magnificencia desplegadas en la inhumacion de Cisneros.



## CAPITULO X

### CONTINUACION DEL ANTERIOR

Guerra de Africa.—La revolucion de Setiembre.—La república.—Don Amadeo en Alcalá.—La restauracion.—Visita nuestra ciudad el rey don Alfonso.—Bondad del rey.—Concede el tratamiento de Excelentísimo al Ayuntamiento.—Movimiento pacífico de la democracia alcalaína.—El Divino Valles.—Exhumacion de sus restos.—Solemnes exequias.—Lápidas.—Monumentos.—Columna al Empecinado.—Solemnidad cervántica.—Estátua á Cervantes.—Juicio de la prensa en este asunto.—Festividad religiosa á Ntra. Sra. del Val, patrona de la ciudad, al cumplirse el 7.º centenario de la invencion de su imagen.—La idea.—La junta.—Las fiestas parciales.—La gran solemnidad.—Traslacion de las monjas de San Juan de la Penitencia á su nuevo domicilio, antiguo convento de frailes.

a política española, en su revuelto oleaje, iba á tener un paréntesis, ya más de mediado el siglo. Acabado de firmar el tratado con Marruecos asegurando en lo posible la defensa de Melilla, y represion de las hostilidades de los rifeños, los moros de Ánghera violaron el territorio de Ceuta, destruyeron las obras que levantaban los ingenieros y pisotearon torpemente el escudo de nuestras armas. Desde entonces comenzaron las escaramuzas. Pidiéronse satisfacciones, que el escudo español fuese colocado en el sitio en que fué derribado y saludado por las tropas del sultan,

y que los autores del hecho fuesen castigados ejemplarmente. El plenipotenciario marroquí, accedía á las demandas, pero fueron interrumpidas las negociaciones por la muerte del emperador Abde rrahman. Reanudadas, Blanco del Valle precisó la naturaleza de las garantías, consistentes en la posesion de las alturas que aseguran la defensa de Ceuta, á lo que accedió el marroquí aparentando no comprender la importancia de la peticion. Entonces la diplomacia española, señaló como punto extremo de la nueva frontera, la línea de Sierra Bullones, á algunas leguas de Ceuta, á lo que declaró el embajador imperial carecer de instrucciones suficientes para la cesion de territorio, no obstante los plenos poderes que recibiera. De ahí el rompimiento diplomático, seguido siete dias despues de la declaracion de guerra, el 22 de octubre. Está fué llevada á las Córtes, donde dijo el presidente del consejo: *El Dios de los ejércitos bendecirá nuestras armas, y el valor de nuestros soldados y de nuestra armada, hará ver á los marroquies que no se insulta impunemente á la nacion española, y que iremos á sus hogares á buscar la más cumplida satisfaccion.* El congreso se levantó al grito de viva España, y Olózaga, al contestar al conde de Lucena, expresó los sentimientos de todos con estas palabras: *Hoy, digo, hoy es dia de sentir la indignacion que causa ver á un bárbaro y obcecado gobierno, negarnos las justas satisfacciones que podemos tomarnos por nuestra mano; es dia de sentir el entusiasmo que esto dispierta en el pueblo español; es dia de sentir la alegria que causa el vernos todos unidos, y estos sentimientos, señores, elevan el alma á tal altura, que desde ella no podemos percibir las hondas divisiones que han existido y que aun volverán á existir entre nosotros; es dia de sentir el placer inmenso de que seamos todos españoles y nada más que españoles, comparando los buenos tiempos de la monarquia antigua con los de la*

*monarquía constitucional, y llevando la gloria de nuestras armas al territorio de Africa, donde tanta alcanzamos en otra época y donde hace siglos nos está esperando.*

En esta ocasion los partidos olvidaron sus agravios, ofreciendo todos su apoyo al gobierno en la cuestion nacional, despertándose férvido entusiasmo ante la idea de llevar la guerra al Africa, como en realizacion del testamento de la gran Isabel. El clero, todas las corporaciones, las universidades, las provincias, las ciudades y los pueblos de más escaso vecindario, aprontaron dinero, efectos y caballos, no siendo nuestra ciudad la última en atender tanto con metálico como con ropas, hilas y vendajes, al socorro del ejército que allende el Estrecho peleaba por mantener incólumes la honra y dignidad del pueblo español. La vuelta de aquellos guerreros á la madre pátria, fué saludada por toda la península con júbilo indescriptible, marchando los batallones por una alfombra de flores y coronas. Alcalá no fué mudo á aquella explosion de alegría, como no lo habia sido á la del sentimiento pátrio algunos meses antes, recibiendo á las tropas que se destinaron al canton, con músicas, toques de campanas, arcos de triunfo, iluminacion y otros obsequios, decorándose vistosamente algunas fachadas, como ya se habia hecho al saberse la toma de Tetuan, en cuya noche recorrió las calles un vistoso castillo perfectamente iluminado. Terminada la guerra de Africa enciéndense de nuevo las pasiones políticas, que envenenando los sentimientos más nobles del hombre, le hace olvidar toda idea de gratitud y de patriotismo, pero que haciendo alarde de este último y noble sentimiento, al que realmente debe posponerse todo, cuando no está inspirado por la ambicion ó es arma que se esgrime á vengar supuestos agravios y desaires, escúdase en él para satisfacer sus pasiones. Así se vino á más andar la llamada gloriosa revolucion de se-

tiembre, de la que fueron anuncios y chispazos, relámpagos precursores de la tormenta, varios motines y asonadas, sublevacion de fuerzas del ejército á cuya cabeza marchaba el general Prim, que disfrazado estuvo en Alcalá en los dias cercanos al mes de enero, en que fueron seducidos algunos regimientos de caballeria. Y sobre todo, el horrible combate que ensangreató las calles de Madrid el 22 de junio de 1866, cuyo epílogo fueron los tristes fusilamientos de 68 sargentos en las afueras de la puerta de Alcalá. Aquel triunfo que el gobierno habia alcanzado sobre los sublevados y el cual podía haber abatido por mucho tiempo á la revolucion, no fué de provecho para el trono, sino para la misma revolucion que en aquel dia pareció quedar vencida, debido á la veleidad del trono y á la soberbia de los vencedores desairados. Narvaez ocupó la presidencia de ministros. Nuevas perturbaciones sofocadas con prontitud anunciaban que el volcan ardía y estaba próximo á estallar.

A pesar del desasosiego é inquietud general, nada hacia prever la eminencia de un golpe decisivo, preparándose la reina para una entrevista con Napoleon, á lo cual se trasladó á San Sebastian el 17 de Setiembre de 1868, habiéndose inaugurado con magnífica fiesta en la capital de Aragon, por el ministro de Hacienda, la exposicion regional, dos dias antes al en que la reina se trasladaba á San Sebastian, en cuya noche el brigadier Topete, á bordo de la *Zaragoza*, seguida de las fragatas *Villa de Madrid* y *Tetuan*, de los vapores *Isabel II*, *Vulcano* y *Ferrol*, de las goletas *Edetana* y *Ligera* y de los guarda-costas, alzó pendones contra el gobierno, publicando un manifiesto en el que exponia los males que al pueblo afligian, manifestando los sublevados que aspiraban á que los poderes legítimos, pueblo y trono, funcionasen dentro de la órbita que la constitucion le señalase, y otras muchas legítimas aspiracio-



nes. La desdichada batalla de Alcolea, porque en ambos campos se vertía sangre española, los sangrientos sucesos de que fueron teatro algunas ciudades, las vacilaciones de los gobernantes y falta de energía en sus decisiones, dió el poder á los generales sublevados que, vencedores en los campos de Andalucía, estaban ya dominados en Madrid, cuya junta recogiendo el legado que les daba el marqués del Duero, proclamaba la soberanía nacional y la incapacidad de todos los Borbones, para ocupar el trono español. La reina esperó en vano sin pisar tierra francesa, muchas horas despues de estar ya constituidas las autoridades revolucionarias, que fuese á rendirla cuenta aquel que habia aceptado el poder y en su nombre lo habia ejercido. Despues de esperar su llegada en uno y otro tren, abandonó el suelo pátrio en la mañana del 30 de setiembre, siendo recibida en Biarritz por los emperadores franceses, que pusieron á su disposicion el histórico castillo de Pau, cuna de la dinastía borbónica y asilo de la magnánima Isabel, en aquellos dias de tristeza y luto para la casa de Borbon. Nuestra ciudad adhirióse á la sublevacion en la noche del 28 de Setiembre; tocáronse las campanas, hubo iluminación general y colgaduras durante tres dias, y destituido el ayuntamiento se nombró la correspondiente junta de salvacion ó revolucionaria, sin que en aquellos dias de conmocion popular que se siguieron, hubiese el menor desman, concretándose las manifestaciones populares á lanzar al aire los gritos de ¡muera la reina y viva la soberanía nacional! acompañados de los acordes del himno de Riego. La junta, al tener noticia que el general Prim, que habia llegado á Barcelona embarcado en la *Zaragoza*, (donde se negó á arrancar de su gorra el signo monárquico que llevaba, divorciándose con esta accion del partido republicano), se dirigía á Madrid por la via-férrea que cruza por esta ciudad, dispuso decorar

convenientemente con escudos, trofeos, banderas y tapices, la estación de la línea y dentro de sus andenes construyó un doble arco de triunfo, de ramaje, disponiendo además un costoso almuerzo, de que no habiendo gustado ni el general ni su comitiva, se repartió á los pobres en la Plaza Mayor, en una larga mesa construida al efecto, siendo servidas las viandas por los individuos de la junta. Pocos días despues de la revolucion de setiembre, y para que los liberales de nuestra ciudad no se distinguiesen de los del resto de la nacion, comenzaron las disidencias, los distingos y hasta se graduaba el liberalismo de los que siempre pertenecieron al bando progresista, por la mayor ó menor exaltacion al exponer sus ideales, formándose un círculo liberal por el nuevo elemento, con lastimosas exclusiones que dieron por resultado el completo retraimiento de determinados elementos, apareciendo de una manera clara y terminante en nuestra ciudad el partido republicano, compuesto de una muy buena parte de honrados industriales, hijos los más de ellos de antiguos liberales, y que los años precedentes á la revolucion habian sido tenidos como sospechosos y algunos fueros llevados á prisiones. Otra parte la formó la juventud de aquellos años. Andando los días de la revolucion llegó el reinado de Amadeo, cuyo ilustre príncipe visitó nuestra ciudad en el dia 31 de mayo de 1872, alojándose en la casa municipal, todavia en construccion, y recorriendo á pié la calle Mayor hasta el hospital de Antezana, que visitó, como así mismo el segundo asilo y despues de revistar las tropas acantonadas y los cuarteles, regresó á la córte, poniendo á disposicion del alcalde 4.000 reales para los pobres.

Proclamada la república hízose en Alcalá con poco lucimiento y entusiasmo, ocupando la presidencia del municipio republicano, el ya citado D. Silverio García Parra, que para honor suyo y eterna

memoria, debemos indicar que fueron muchos y muy señalados los servicios que prestó en las difíciles circunstancias que se siguieron al establecimiento de aquel sistema de gobierno, á todos los vecinos de la ciudad, multiplicándose en la vigilancia nocturna para evitar un golpe de mano de las facciones que merodeaban las provincias de Cuenca y Guadalajara, y sin que hubiese que lamentar desórden alguno durante su paso por la municipalidad.

Pasiva nuestra ciudad ante el desarrollo de los grandes sucesos políticos que hánse ido desenvolviendo en estos últimos años, actitud prudente que deben observar los pueblos de las circunstancias y situacion de Alcalá, vió pasar los días de la república y de la dictadura, como vió los de la restauracion.

Todavía ocupaban los escaños municipales de Alcalá los concejales republicanos, cuando el rey D. Alfonso se sentaba en el sόlio de sus mayores, consumada ya la restauracion más benigna que cuenta la historia, y la cual, dando al olvido los pasados hechos, abria sus brazos para estrechar así lo mismo á sus constantes defensores, como á aquellos que levantando la bandera de la sedicion al otro lado del puente de Alcolea, fueron empujados por el huracan de la revolucion y obligados á establecer reformas no soñadas por ellos, al par que recibiendo cariñosa á los que procedentes de otros bandos, aun los más avanzados, viniesen en su demanda. La restauracion debemos confesar todos que fué beneficosa para el país, en cuanto no fuese más que por haber apagado el incendio de la guerra civil de la península y la separatista de nuestra Antilla. En 18 de enero del 75, fué admitida la renuncia del ayuntamiento republicano de nuestra ciudad, y nombrado en su lugar el primero de D. Alfonso, de real órden, siendo alcalde presidente el licenciado en derecho D. Benigno García Anchuero, del que ya hemos dado alguna noti-

cia en capítulos anteriores, y el cual bajó á la tumba en Madrid el 9 de marzo de este año de 1884, siendo pérdida irreparable para Alcalá, por los grandes conocimientos que tenia de todos nuestros monumentos y de muchos sucesos de la universidad, por su inteligencia en las cuestiones de arte y por la sinceridad de su amistad para aquellos que le trataban.

Con motivo de los viajes del rey al norte, á Barcelona y á Guadaluajara, cruzó don Alfonso por nuestra línea férrea diferentes veces, habiendo ofrecido en varias de ellas al autor de esta historia, que habia de dedicar un dia exclusivamente á visitar Alcalá. Las grandes obras de reparacion que el conde de Toreno habia hecho emprender en el palacio arzobispal, en el que recibieron sustento numerosas familias de Alcalá en los tristes dias de los inviernos, en que el hambre se presenta con toda su desnudez en los pueblos de pocos recursos, y por lo cual el municipio, á mocion nuestra, acordó colocar un retrato del conde en la sala de sesiones, y dar su nombre al paseo que se proyecta delinear entre el palacio y el convento de san Juan, hasta la puerta de Madrid; llegadas dichas obras á cierto límite de adelantamiento, animaron á S. M. á visitar la ciudad de Cisneros y casi repentinamente dispuso la venida, anunciando se alojaria en el palacio arzobispal, destinado á archivo. El 8 de junio, en las primeras horas de la mañana, llegó el tren real á esta estacion, que estaba convenientemente decorada de tapices y colgaduras. Inmediatamente ocupó la comitiva los coches dispuestos al efecto, yendo S. M. en uno á la grandumont, acompañado de su augusta esposa, el ministro de Fomento, señor La Sala y el autor de este libro, como alcalde de la ciudad, yendo al estribo los caballerizos y el general don José Jaquotot, y de escolta fuerzas de Villarrobledo. En esta forma entró en esta ciudad, por la puerta de Mártires segun costumbre de antiguo establecida,

dirigiéndose á la iglesia Magistral, donde fué recibido por el cabildo con palio y cruz alzada, visitando la capilla donde se guarda el cuerpo de san Diego, que fué puesto de manifiesto á la veneracion de los reyes y comitiva, pasando despues á la capilla mayor, donde fueron descubiertas las santísimas formas cuyo sacrosanto relicario se sacó del tabernáculo para que SS. MM. lo pudiesen examinar y contemplar de cerca. Desde la Magistral se dirigieron los reyes por las calles de Escritorios y santa Ursula á la casa consistorial, en la cual, además del decorado que ostenta en sus salones, se habian amueblado dos dias antes muchas habitaciones, que aun no están alhajadas. En el salon de bustos ó actos públicos de la casa municipal, en cuya puerta fueron recibidos los reyes por el ayuntamiento y autoridades de la ciudad, se dignaron SS. MM. dar audiencia á las comisiones y particulares que fueron á ofrecerles sus respetos, dirigiendo el rey halagüeñas frases al municipio, manifestándole «que hacia tiempo »que deseaba visitar esta histórica ciudad, y que si circunstancias »especiales se lo impidieron en los primeros dias de su reinado, en »cambio era una de las primeras que visitaba en union de su au- »gusta esposa.» Recorrió el rey las diversas dependencias de la casa consistorial, y en la sala de archivo, tuvimos la honra de exponer á su ilustrado exámen varios documentos antiguos y el título de ciudad concedido por Cárlos II, cuyo original se conserva con los autógrafos. Entonces manifestamos á S. M., que recordaba la pasada historia de nuestra ciudad, que siempre los reyes, cuando visitaron la poblacion, dejaron recuerdo de su paso, con la concesion de algun privilegio, y que ya que en estos tiempos no era posible tales concesiones, ¡confirmase de alguna manera el dictado de muy ilustre que el municipio complutense venia usando, como testimonio de mejores tiempos en la vida de nuestra ciudad,

como memoria de grandes hechos llevados á cabo dentro de la misma por sus ilustres hijos, por sus corporaciones y por la municipalidad misma. El rey dijo: «que abrigaba la idea de dejar una »memoria á la ciudad de Cisneros, de su visita, y que desde aquel »momento, en atencion á las glorias tradicionales, á los recuerdos »históricos, á los hijos ilustres de la patria que vieron la luz en esta »ciudad, concedía á su ilustre ayuntamiento, las consideraciones y »el uso del tratamiento de Excelentísimo Señor.» Dimos gracias á S. M. por la distincion honrosa que otorgaba al pueblo de Alcalá, y desde allí le acompañamos á la parroquia de Santa María, donde recibido por el clero, visitó la pila en la que el autor del Quijote recibió las aguas del bautismo, y examinó la partida original en que consta la autenticidad del hecho. Ocupando nuevamente los carruajes dirigióse por el lado derecho de la plaza, calle Mayor, Imágen y Santiago, al archivo, donde recorrió todos los salones, admirando las bellezas artísticas que encierra y señalando la época de su construccion, emitiendo su acertado parecer en cuanto se habia ejecutado y en cuanto faltaba por restaurar. Examinó varios curiosos y estraños documentos, y reunidos con las autoridades en el salon próximo á la antesala del de concilios, se dió lectura por el entonces jefe del establecimiento D. José Escudero de la Peña, de una causa de la inquisicion de Toledo, conocida con el nombre de *la del tocino*, en la cual constan los tormentos que se aplicaron á una mujer, en el supuesto de que no comia tocino por ser judaizante, y á cuya infeliz no solo emplumaron y azotaron, sino que la sujetaron al horrible tormento del cordel, hasta el extremo de la estrangulacion de los huesos. En el salon bajo de concilios estaba dispuesta la mesa donde Lardhi sirvió un exquisito almuerzo que S. M. habia dispuesto traer, y á los postres presentamos á la reina una preciosa

caja forrada de terciopelo carmesí, sobre cuya tapa campeaban las armas reales bordadas en oro á realce, con las iniciales en buen tamaño A. XII, y por la parte interna el escudo de armas de la ciudad, bordado en plata, y una leyenda en letras de oro que decia: *El ayuntamiento de Alcalá á SS. MM.*; dentro de este rico estuche, que tendria como media vara de largo, se hallaba una rica caja de tafilete, llena de las famosas almendras de Alcalá, que expresamente se prepararon el dia anterior. Llegada la tarde, la reina acompañada de la marquesa de Santa Cruz, del ministro de Fomento y del primer teniente alcalde D. Cecilio Casas, visitó los monasterios de San Juan de la Penitencia, San Bernardo y Carmelitas de la Imágen, y nosotros, en union del gobernador y demás individuos de la comitiva, acompañamos al rey al hospital militar, escuela de herradores, donde presencié varias operaciones del arte y recorrió las cátedras, dirigiéndose despues al cuartel del Príncipe, vulgarmente de San Diego, donde visitó todas las dependencias, uniéndose á su augusta esposa en el cercano colegio de escuelas pías, recorriendo aquel antiguo edificio y el asilo de San Bernardino, de allí al repuesto general, y por último, á la escuela de equitacion, donde desde la tribuna del picadero cubierto, presenciaron SS. MM. y acompañamiento, variados ejercicios de equitacion, que verificaron lo mismo los alumnos que los profesores, llamando la atencion de todos un caballo perfectamente amaestrado, que á la voz preventiva de su ginete y otras veces en completa libertad, se lanzaba desde la pista á la tribuna, lo que era muy del agrado de SS. MM. Desde allí, en la misma forma que por la mañana, nos dirigimos por la calle del Empecinado, Mayor y Libreros, á la Estacion, siendo despedidos los reyes, que dejaron gratos recuerdos á cuantas personas les habian hablado. En el tránsito por nuestra ciudad se entregaron algunas exposiciones pidiendo socorro, y el rey, una vez vuelto á la córte, con objeto de dar un

testimonio de su aprecio á las clases menesterosas de Alcalá, con motivo de la visita que hizo á la misma, puso á disposicion del alcalde dos mil quinientas pesetas, para que en su real nombre y en el de S. M. la reina, fuesen distribuidos en esta forma: mil doscientas cincuenta pesetas entre los conventos de religiosas de la poblacion y las otras restantes en socorro á las familias pobres, teniendo presentes para el reparto á los seis solicitantes que lo hicieron por escrito el dia de la visita. En cumplimiento de la real voluntad se distribuyeron cuatro mil quinientos reales á los nueve conventos de monjas, quinientos á la superiora del asilo, tres mil á la comision de beneficencia que distribuyó en setecientos cincuenta bonos de peseta, haciéndose la distribucion por terceras partes á cada uno de los tres individuos de la comision, y el resto se distribuyó entre los seis exponentes y algunos socorros domiciliarios. El dia 17 del citado mes de junio, puso S. M. la reina á nuestra disposicion quinientas pesetas á distribuir las por mitad entre las conferencias de San Vicente de Paul y las escuelas dominieales; de tan provechoso fruto para las clases menesterosas fué la visita de SS. MM. á esta ciudad. Verificada la restauracion, siguieron los dias venturosos de la paz una vez ahogada la guerra civil, cuyo fausto suceso se celebró en Alcalá con iluminaciones, donativos y un magnifico baile en el gran salon bajo de Santa María la Rica, verificándose el desarme de la milicia en medio del mayor orden y con gran sensatez por parte de los desarmados, si bien al tener conocimiento del proyecto el municipio que entonces presidia D. Justo Alonso de la Paz, hubo acajorada discusion por no encontrarse conformes todos los individuos que le componian.

La impaciencia de los políticos por disfrutar del sueldo y de la opípara mesa del presupuesto, considerando ya largos seis años de



ayuno para su patriotismo y ganosos de la felicidad de la patria que creían ver en peligro si por más tiempo continuaban al frente de la misma los conservadores, estrecharon las distancias de tal suerte, que éstos cedieron el puesto y el 8 de Febrero del 81 ocuparon el poder los fusionistas. Abiertas las válvulas de la política algun tanto más que lo estuvieron antes, los partidos avanzados comenzaron á hacer propaganda de sus ideas, y en Alcalá los demócratas fijaron en las esquinas en gruesos caracteres el siguiente aviso:

### A LOS DEMÓCRATAS

»El partido democrático de Alcalá de Henares, siguiendo la patriótica y nobilísima conducta de la juventud democrática de Madrid, secundada por la no ménos entusiasta de la de provincias, ha acordado celebrar un banquete que tendrá lugar en esta ciudad el dia 6 de marzo del corriente.

»La comision organizadora, inspirada en un alto espíritu de fraternidad y de concordia entre la gran familia democrática española, tiene el honor de invitar á todos los demócratas de la localidad y su distrito, sin distincion de matices, se dignen honrar con su presencia dicho acto, para mayor solemnidad del mismo.

»A este efecto, queda abierta la suscripcion en esta ciudad hasta el dia 4 de marzo, en casa de los señores D. Antonio Saraldí, Libreros, 16; D. Francisco Monsó, Mayor, 40, y D. Lorenzo de la Cruz, Libreros, 26, para que los que gusten concurrir al expresado banquete, se provean de la correspondiente tarjeta, mediante el pago de cinco pesetas por persona.

»El banquete dará principio á las dos de la tarde del mencionado dia 6 de marzo.

»Alcalá de Henares 23 de febrero de 1881.—La Comision, Antonio Saraldí.—Francisco Monsó.—Francisco Altes.—Alfredo »Saavedra.—Francisco Serrano.—Victoriano Rojo.—Florencio Navarro.—Lorenzo de la Cruz.—Hilario Zamora.»

La union del partido democrático complutense estaba por aquellos dias muy lejos de ser una verdad, y así lo comprobó el cartel que en letras rojas se colocó en las esquinas y el cual decia lo siguiente: «Demócratas históricos de esta ciudad y su partido. Vuestros antiguos compañeros que en toda su pureza sostienen las ideas de siempre, tienen la honra de invitaros á una modesta merienda que se celebrará el dia 2 de marzo próximo, si el tiempo no lo impide, en las inmediaciones de la huerta de las Fuentes. Salud y union. Los iniciadores: Santiago Alcalde.—Miguel Robredo.—José García.—Angel Gonzalez.—Jaime Comas.—Andrés »Baldó.—Secretario, Casto Ortega. Nota: la lista de suscripcion con las bases, estará abierta hasta las once de la mañana de dicho dia, en el comercio de Comas, plaza Mayor, 29; en casa de Angel Gonzalez, Trinidad, 12, y comercio de Garcia, calle Mayor, 11. Alcalá de Henares 27 de febrero de 1881.»

En 6 de abril del referido año se publicó por el comité democrático de Alcalá de Henares, una alocucion á sus correligionarios suscrita por Eduviges Muriel, como presidente, por el vicepresidente Florencio Navarro y por los vocales Joaquin Alcalde, Mariano Galan, Juan Elipe, Felix Altes, Antonio Saraldí y Casto Ortega é Hilario Zamora como secretarios. La proclama tenia por objeto nombrar la junta de partido, organizacion del distrito federal y eleccion de un representante provincial, y en primer término la creacion de un centro que sirviese para reorganizar el partido democrático en esta ciudad y pueblos de su partido. Comenzaba el manifiesto de-

clarando haber llegado el momento en que tuviesen la satisfaccion de dirigir la palabra á sus compañeros en política, y despues de suplicar se pospusiese toda idea personal y fanática para ayudar á la empresa, guiados por la razon, la sensatez y la cordura, dirígense á las clases obreras y les dicen: «Y vosotras, clases trabajadoras, que  
»tantos siglos há, venís sufriendo el yugo de la servidumbre y de la  
»miseria á causa del menosprecio en que se tiene vuestra humilde  
»condicion, tened presente que la Junta que suscribe este manifiesto  
»no se olvida de los obreros que las constituís, porque se enorgullece llamándoos hermanos y compañeros, por lo cual os invita  
»para marchar unidos á lo más conveniente, que es alcanzar el  
»propio sostenimiento, el de la familia y los fueros de la dignidad,  
»que en primer lugar ha de estimar siempre todo buen ciudadano.

»Sí, este es nuestro lema: por la ley natural estamos obligados á  
»mirar la conservacion de nuestra existencia y el bienestar á que  
»todo sér tiene derecho, y por la ley social tenemos el deber de sostener la armonía en las relaciones humanas y el más profundo respeto á nuestros semejantes.

»Los partidos más ó ménos doctrinarios de las antiguas escuelas,  
»solo tratan de atraer al pueblo para aprovecharse de sus votos,  
»que les proporciona rico botin donde saciar sus ambiciones..... Sí,  
»complutenses, para tener tranquila la conciencia, para llevar el bienestar á todas las clases con verdadera satisfaccion, es necesario  
»que cada cual cumpla con su deber. No será buen ciudadano, quien  
»os diga lo contrario, porque nuestros razonamientos no adolecen  
»de oscuridad, por más que todavia podríamos añadir mucho más,  
»que nos reservamos hoy por razones harto conocidas de todos.

»Complutenses: nuestra ciudad no es la que ménos glorias cuenta en sus anales; un esfuerzo por parte de todos y el día de hoy po-

»drá, tal vez, ser uno de los más gloriosos de su historia.... Por  
»último, ciudadanos, el libro de empadronamiento se halla abierto  
»en el comité; acudid á honrarle con vuestros nombres, puesto que  
»á nadie se le concederá el privilegio de avisarle particularmente.»

El círculo democrático que á consecuencia del manifiesto anteriormente extractado se estableció en esta ciudad en la calle de Libreros, tuvo corta existencia.

Dada noticia aunque con brevedad de cuanto con la política en general se ha relacionado la existencia de nuestra ciudad desde el año 60 hasta la fecha, vamos á transcribir los sucesos puramente locales.

Hallábanse por el año 1862 ocupados los padres escolapios establecidos el año antes en el colegio mayor de San Ildefonso, en restaurar en lo posible la iglesia del edificio, para devolverla al culto católico, por ser insuficiente la de San Pedro y San Pablo que desde su instalacion en Alcalá venian usando. Tenia la iglesia de San Ildefonso en su costado izquierdo, ó sea en el de la epístola, tres capillitas á que daban entrada unos arcos bastante rebajados que en tiempos antiguos tuvieron verja, y se hallaban estas capillas derruidas en su mayor parte, pues solo una, que es la que nos va á ocupar en estos párrafos, conservaba algo de su abovedada techumbre, así que determinaron prescindir de la restauracion de las mismas y concretarse no más á el arreglo de la nave principal.

Colocaban el pavimento y reuniánse en determinados sitios las osamentas de algunos hombres más ó menos célebres que allí yacían. Tratábase de arreglar tambien el pavimento de las antiguas capillas, cuando fué hallada una losa que en su inscripcion indicaba estar allí sepultado el célebre médico de Felipe II doctor don Francisco de Valles, apellidado el Divino. Púsose en conocimiento del

delegado de medicina tan grato descubrimiento, y éste lo comunicó al alcalde de la ciudad D. Francisco de Asis Palau, quien dictó providencia con fecha 22 de mayo de 1862, de que dió fé el notario público D. Gregorio Azaña, y en la cual mandaba aquella celosa autoridad, se procediese á levantar la losa del panteon, y previa la licencia eclesiástica se exhumasen los restos del Divino Valles, á fin de que fuesen trasladados á la parte habilitada de la iglesia, colocándolos en lugar más propio y conveniente .

En virtud de la providencia anteriormente indicada se procedió á la exhumacion el 30 de Mayo del dicho año 62. Reuniéronse para este acto á las cuatro de la tarde en la capilla de San Ildefonso, los señores D. Francisco Palau, alcalde de la ciudad; D. Francisco Martinez Escudero, cura párroco de Santa Maria; en representacion del vicario del arzobispado, el padre Cayetano Bellon de las Angustias rector de las escuelas pias de esta ciudad, y el lector del mismo Antonio Miguel Escolano, el doctor D. Gabriel Lopez de Pereda, médico titular y subdelegado de medicina del partido, los médicos D. Antonio Villarroel, D. Felipe Lopez Tarin y D. Raymundo de las Heras, D. Francisco Garrido, D. Manuel Alvarez García, mayores graduados primeros médicos de sanidad militar, y en concepto de testigos D. Gabriel Morán, brigadier de caballeria, D. Mariano Gallo del Alcántara, del comercio de esta ciudad, D. Justo Alonso de la Paz, procurador y entonces regidor del ilustre ayuntamiento, y el secretario de esta corporacion, licenciado D. Benigno García Anchuelo, y Francisco Santos y Tomás Hernandez, oficiales de albañileria. Todos juntos en la capilla vieron la losa del panteon, bellamente labrada, y en cuyo centro se lee

D. O. M.

*Francisco Vallesio Philipi II Hispaniarum et Indiarum  
Regis Catholicis Dignissimo Protomedico, Philosophiae in  
Academia Complutensi*

*Parenti Magno Virtutis in Hesperia Magistro Clarissimo et  
Optimo.*

*In Phisicis Primus. Nulli Virtute Secundus. In Medicis Certum  
Est Non Habuisse*

*Parem. Et Tamen Hic Magnus Toto Vallerius Orbe En Periiit  
et Parvo Clauditur in Tunulo*

*Ast Animo Aethereas Habitat Novus Incola Sedes. Nimiram  
Has Sedes Lui Bene Vixit Habet.*

Esta losa se hallaba colocada en la pared de la capillita, y al pié de la misma, en el pavimento, otra en que estaban esculpidas las armas de Valles. El alcalde mandó levantar la piedra, que lo efectuaron los operarios de albañilería antes indicados, los que comenzaron á remover la tierra, dando la operacion el siguiente resultado. A la profundidad de doscientos nueve milímetros se encontraron huesos de dos ó más niños de corta edad, y á la de un metro doscientos setenta y nueve milímetros, se notaron vestigios de un ataúd en las paredes de la fosa, y continuando con gran cuidado las operaciones se descubrió el esqueleto de un hombre, colocada su cabeza al nordeste y los piés al sudoeste. Procedióse á la exhumacion y se notó faltaban algunos huesos cortos, hallándose reducido á polvo alguno de los mayores, indicando esto el largo tiempo del enterramiento. El cráneo, columna vertebral, sacro, femures y ambos peironés, se hallaron en regular estado de conservacion, asi como tambien la mayoría de las costillas verdaderas y otros huesos de los brazos, con otros mas pequeños. En este estado, y asegurados de la identidad